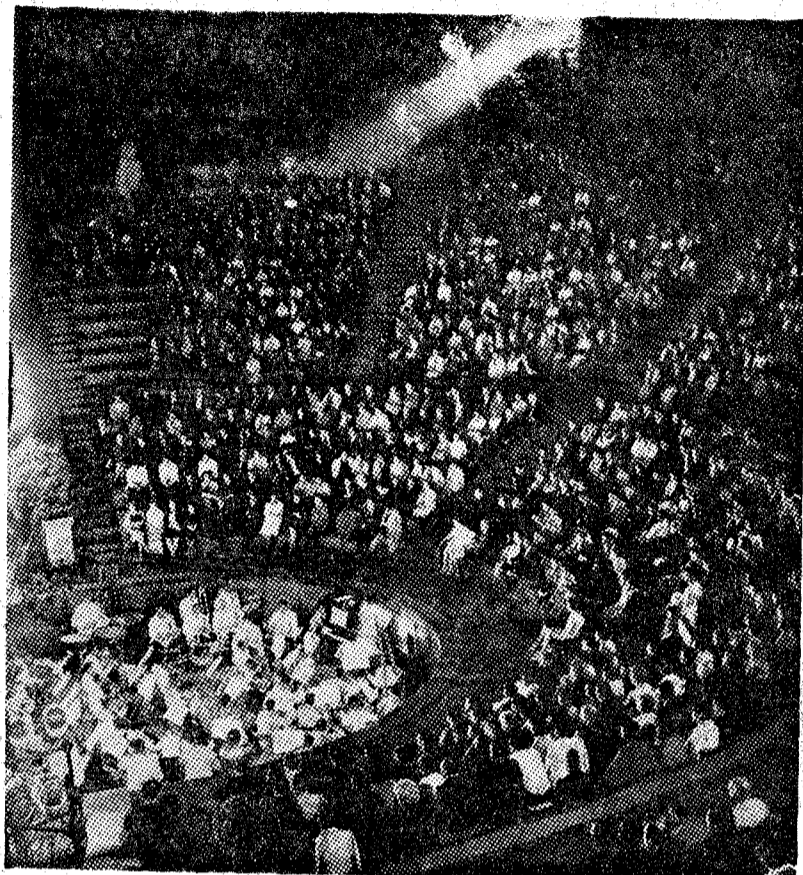


EL LICEO, TEATRO DEL MUNDO

De 1861 a 1968: Una cobertura de 123 toneladas. -- Cuatro millones de pesetas bien aprovechados. -- Un centenario sonado. -- Un tronco y tres grandes ramas



La Orquesta Sinfónica del Liceo en una de sus actuaciones fuera de su propio coso. Aquí la vemos en el Teatro Griego de Montjuich

- X -

La historia del Gran Teatro del Liceo es más conocida a partir de su reconstrucción, en 1861, que en la etapa anterior. Ello nos obliga a resumir en este capítulo los principales acontecimientos que se sucedieron desde aquel histórico 18 de abril hasta hoy mismo.

Al día siguiente del incendio se reunió la Junta de Gobierno en el domicilio de los señores Girona y se llegó al acuerdo de confiar a los arquitectos provincial, municipal y del Liceo, Francisco Daniel Molina, Miguel Garriga Roca y José Oriol Mestres, respectivamente, el justiprecio de los materiales que quedaban en pie en el teatro. Efectuado el recuento, se tasó el valor total de la obra y efectos susceptibles de rehabilitación en 758.570 reales. El presupuesto general para la reedificación se calculó en 3.613.934 reales, cantidad que, unida a las necesarias para las restauraciones de fachada y salón de descanso y construcción de nuevas dependencias, alcanzaba una estimable suma. Los arquitectos Molina, Rogent y Garriga iban dando sus opiniones e informes al señor Mestres. Por otra parte, se consiguieron referencias detalladas de los principales y más modernos teatros de Europa para de esta manera, estudiar las innovaciones y mejoras que pudiesen adaptarse al Liceo.

TRAS EL INCENDIO, LA RECONSTRUCCION

Muchos fueron los obstáculos que tuvieron que vencerse para la reconstrucción del teatro, tras el voraz incendio. Dificultades de toda índole, entre ellas las de orden técnico, no fueron las menores. El pavimento del patio y la cubierta, por ejemplo, fueron puntos básicos de la obra. La segunda, sobre todo, entrañó serias dificultades. El 6 de enero de 1862 quedó el Liceo totalmente cubierto. La inmensa pieza tenía un peso total de 123 toneladas y estaba formada por una armadura de hierro.

Entre las más notables mejoras que se introdujeron en el teatro figura, sin duda alguna, un telón metálico en la boca del escenario. Según los señores Rogent, Garriga y Mestres, autores de la innovación, era «por el estilo que lo tienen, entre otros, el Teatro de la Grande Opera y el de la Gaité, de París, y el de la Scala, de Milán». También fue preocupación de los reconstructores el evitar en lo sucesivo un incendio o, al menos, poder dominarlo enseguida en caso de producirse. A tal efecto, se redujo al límite el empleo de sustancias combustibles y se substituyó la tradicional madera por el hierro, el yeso y el ladrillo. Incluso las partes que imprescindiblemente habían de ir en madera se revistieron de estos últimos elementos. El 20 de abril de 1862, más radiante que nunca, si cabe, abrió de nuevo sus puertas al público el Gran Teatro del Liceo. Había transcurrido un año. Se habían invertido en su reconstrucción 4.000.000 de pesetas y su aforo se había reducido a 3.000 plazas, para dar mayor comodidad a sus localidades. Si expectación y admiración causó el teatro el día de su primera inauguración, mayor fue el efecto conseguido en la fecha de su vuelta a la actividad escénica.

LOS BAILES DE MASCARAS

El Liceo, entonces, como ahora, produjo la natural impresión: estilo renacimiento, con ricas decoraciones de inspiración musical y mitológica. Sus dimensiones, realmente importantes: ancho máximo, 27,5 metros; altura, 20 metros; largo hasta el telón, 33 metros. En cuanto al escenario: ancho de boca, 16 metros; altura, 15 metros; fondo, 33 metros.

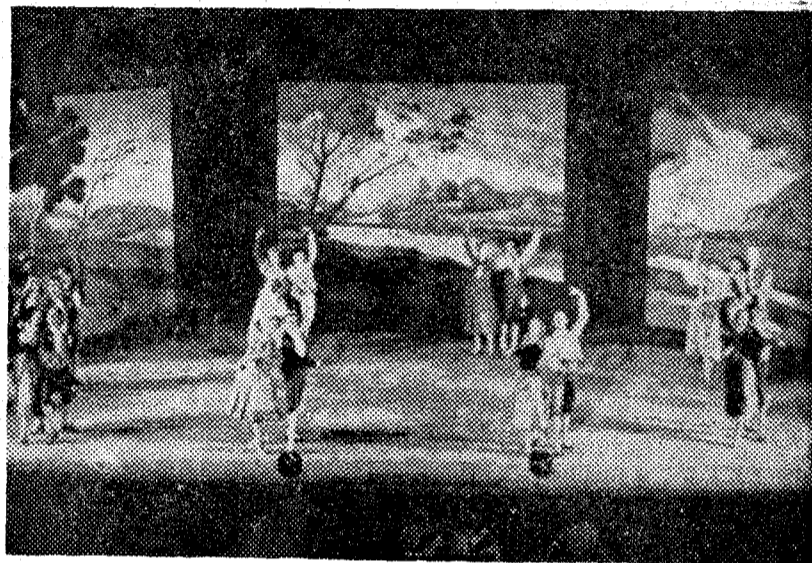
Sus cinco pisos, con una platea de veinte filas de butacas y un foso para la orquesta con cabida para 150 profesores, siguen causando la admiración de propios y extraños. Desde la fecha de su segunda inauguración, con la representación de «El puritano», el Gran Teatro del Liceo tuvo decisiva participación en la vida cultural y social de Barcelona. Para la Exposición Universal de 1888 celebró una gran función de gala, el 18 de mayo, a la que asistieron la reina regente, doña María Cristina, con su hijo, el niño-rey Alfonso XIII, las infantas doña María Teresa y doña María Mercedes, el rey Oscar de Suecia, el rey Carlos I de Rumania, el príncipe de Mónaco, el príncipe Jorge de Inglaterra y el rey Luis I de Portugal. Esto venía a ser un símbolo del carácter de esplendor y grandeza, otra de las facetas del teatro. A partir de entonces, bien puede decirse que el Liceo ha ve-

pecial disposición de la platea, que se nivelaba con el escenario, convertía el ámbito en un amplísimo salón, en el que disfraces multicolores, a los compases de la música, componían una graciosa y sugestiva noria.

No obstante, fue creciendo tanto la importancia de estas manifestaciones y el afán de darles una especial significación y una mayor fastuosidad que pronto se convirtieron en fuentes de cuantiosos dispendios. En 1908, habida cuenta de las dificultades para obtener subvenciones, se acuerda la suspensión de los bailes de máscaras. En 1917 se reanuda fugazmente, ajustándose el tablado al contorno de la sala. En 1919 el Círculo Artístico dio un baile, tras el cual manifestó el propósito de renunciar a continuarnos, ante el negativo resultado económico de la fiesta. Idéntico motivo hizo que la sociedad dejara también de organizarnos por su cuenta. En 1921 el Círculo del Liceo consiguió su restauración, con halagüeños resultados esta vez, pero de manera fugaz. En años posteriores se han dado bailes en el Gran Teatro, pero ya con carácter único y aislado.

EL PRIMER CENTENARIO

En 1947 se celebraba el primer centenario de la inauguración del coliseo barcelonés. La efeméride era importante y con solemnidad se quiso celebrar. Actos de muy diverso carácter tuvieron efecto en tal ocasión. Religiosos unos, en sufragio de todas las personas que tuvieron intervención durante el siglo transcurrido. Profanos otros. Una cena de gran gala en la platea del teatro, seguida de baile, constituyó un verdadero acontecimiento ciudadano. Una extraordinaria temporada operística reunió en el magnífico escenario a un racimo de los mejores artistas mundiales. Como en aquel lejano día inaugural, se representó también en esta ocasión la ópera de Donizetti «Ana Bolena». El anterior acontecimiento pareció inyectar nueva savia en la vida de este centro artístico, bajo la batuta de los dos empresarios que desde tal fecha han regido el mismo: don José F. Arquer y don Juan A. Pamiás, que desde hace ya 21 años viene estando al frente de la actual empresa. En este período de tiempo se han representado en el escenario del Gran Teatro del Liceo 195 óperas distintas, cantadas siempre en su versión original, 73 de las cuales fueron estreno absoluto, en España. Exhaustivo resultaría mencionar a cuantos artistas han desfilaro por el mencionado escenario. Baste decir que prácticamente lo han hecho cuantas figuras mundiales han existido en el mundo del «bel canto» con contadísimas excepciones. Lo mismo podría afirmarse respecto a las formaciones orquestales y a las compañías de ballet,



El Ballet del Liceo en dos actuaciones distintas. Arriba, Aurora Pons y Georges Goviloff en un paso a dos. Abajo, representación de «Tapices de Goya», de Albéniz, Granados y Alfonso

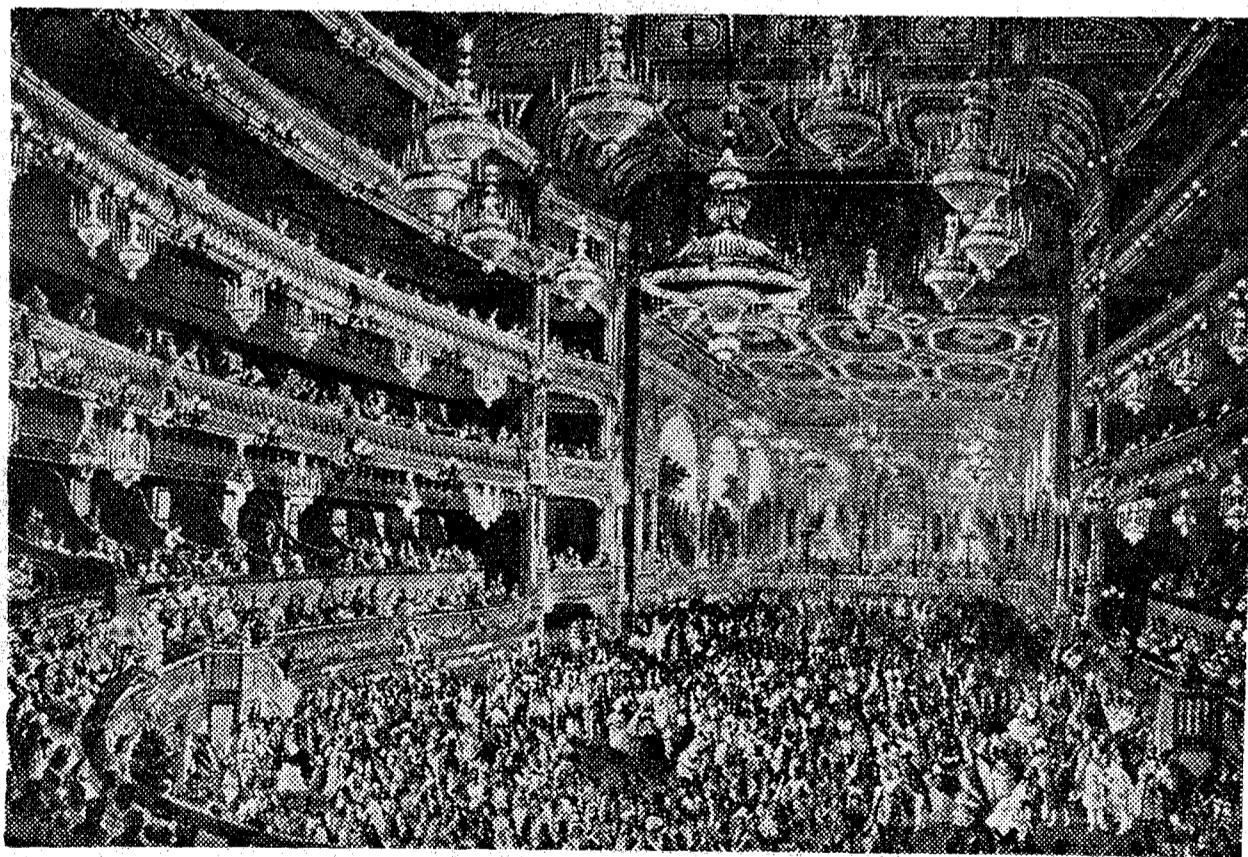
la integraban iban a percibir sueldos mensuales y fijos durante todo el año, para abandonar los devengos transitorios y ocasionales como se había venido haciendo hasta entonces. El hecho venía a satisfacer los deseos de los liceístas y de los barceloneses aficionados a la buena música, en general, según los cuales un teatro de tamaño categoría necesitaba su propia Orquesta Sinfónica. La formación de la misma se realizó mediante concurso-oposición, al que acudieron cerca de trescientos aspirantes de distintos lugares de España. Fueros seleccionados y admitidos por el jurado 78 profesores en total. El 12 de noviembre de 1958 se presentó la

ejemplo, el primer concierto sinfónico que se realizó ante las cámaras de Televisión Española, en el que la Orquesta del Liceo estuvo dirigida por el maestro Pich Santasusana. Era el 8 de febrero de 1961.

EL BALLET DEL LICEO

El Ballet del Liceo, apenas en sus balbucesos aún como compañía organizada y autóctona, aunque de gran rai-gambre y tradición en sus antecedentes, ha sido la última de las grandes consecuciones del Gran Teatro barcelonés. La creación de este cuerpo de baile implica unas exigencias artísticas que corresponden a las necesidades, no sólo del Teatro de la Ciudad Condal, sino de la nación entera. No es sólo la respuesta a unos deseos, sino la llamada a coreógrafos, bailarines, compositores, escenógrafos... que desde ahora podrán dar rienda suelta a su imaginación creadora. La formación liceísta goza de la ventaja de poder desdoblarse en dos géneros de ballet: el estilo clásico y el genérico español. La dirección técnica ha sido encomendada al maestro de baile Juan Magriñá, autoridad en la materia y que, desde hace más de treinta años, viene suministrando a nuestros escenarios elementos preparados en su academia particular. Juan Magriñá ingresó en el Liceo en 1926 y en él ha desarrollado su brillante carrera de bailarín, coreógrafo y maestro de baile. No podrían olvidarse grandes figuras en este arte, como la sin par Aurora Pons, y otras que bajo la dirección del maestro Magriñá han conseguido extraordinarias representaciones, como la de «El amor brujo», la de la «Danza de las horas», de «La Gioconda», en 1950, y el memorable programa de Falla en 1957-58, dirigidos por José Iturbi. El Gran Teatro del Liceo, lo hemos visto a través de estos trabajos dedicados a su historia, es un emporio de arte, salvaguarda y estímulo de la actividad musical. El Liceo no es solamente el más excelso de los teatros españoles y uno de los primeros del mundo, sino que representa también un complejo de suma importancia en el mundo de las notas. Su temporada de Ópera, juntamente con el Conservatorio, la Orquesta Sinfónica y el Ballet, forman un conjunto tan notorio y digno para nuestro país que no sólo se le debe estimular desde todos los ángulos, incluido el económico, sino que también debemos todos procurar su continuo progreso para que sirva, a la vez, de levadura para que en otros puntos de nuestro país puedan surgir importantes focos de arte musical, de los que andamos tan necesitados.

José GUERRERO MARTIN



Un aspecto del Liceo durante uno de los bailes de máscaras

nido siendo el eje musical de la nación. Hagamos un inciso para hablar de una actividad que ocupó un lugar importante en el teatro de las Ramblas: los bailes de máscaras. Surgen éstos al unísono con las representaciones teatrales. En un principio, su autorización estuvo condicionada a no mermar el número de funciones y a permitir la entrada a los mismos a los propietarios de localidades. Pronto, sin embargo, iban a tener un destacado papel en el aspecto económico del teatro, porque en más de una ocasión sirvieron para intentar paliar la deficiente situación financiera del mismo. También los bailes de máscaras estuvieron sometidos a los vaivenes y forcejeos entre propietarios y liceístas. Los bailes de máscaras infundieron en la ciudad unas notas de color y sabor inconfundibles. Significaron también la desaparición, por unas horas, de las barreras sociales, de las categorías y las preeminencias. La es-

que entre las extranjeras y las españolas, han contribuido a dar mayor prestancia a la tradición musical, ya de por sí gloriosa, del Gran Teatro del Liceo.

CREACION DE LA ORQUESTA SINFONICA

La historia del coliseo barcelonés no podría cerrarse sin hacer mención de tres importantes brotes surgidos del tronco materno. Nos referimos, claro está, al Conservatorio del Liceo, a la Orquesta Sinfónica y al Ballet del Liceo. Del primero de ellos ya hemos hablado anteriormente, vamos a referirnos, pues, a los otros dos. En septiembre de 1958 se cubría una de las etapas más anheladas en la historia del Gran Teatro. Se conseguía, por fin, la creación de una Orquesta Sinfónica titular con carácter estable. Ello significaba que los profesores que

Orquesta Sinfónica estable del Liceo en la función inaugural de la temporada. Se representó «Otelo», de Verdi. El rendimiento del conjunto sinfónico satisfizo al público y aquel día iba a ser el punto de arranque para una serie ininterrumpida de éxitos por toda la geografía hispana como atestigua, por

HOTEL BALNEARIO BLANCAFORT

TELEFONO 27, LA GARRIGA, CLASE 1.ª A

Cine - Minigolf - Tennis - Piscina termal

Hidroterapia y salón de belleza

Precios reducidos para medias y largas estancias. Clima seco
Fin de semana ideal

(A 36 Km. de Barcelona - Carretera de Puigcerdá)